## ESCENA XIV

Los mismos; BELARDO, pastores y rústicos.

LAURA

¿Pero qué es esto?

IRENE

¡Jesús, qué fachas!

ROSAURA

Son como animales.

JUAN PABLO

Son, señora, los pastores de verdad, que ante los figurados vienen á pediros piedad y justicia. (Laura ha pasado á la izquierda. Don Guillén le acerca una silla. Se sienta. Detrás Doña Teresa; la Marquesa más al fondo, cerca de los pastores. Belardo, viéndola tan maja, se arrodilla ante ella.)

LA MARQUESA

No soy yo vuestra señora: es aquélla...

DON GUILLÉN

Ésta. No temas, Laura.



DOÑA TERESA

¡Desgraciados! Acógeles con benevolencia.

LAURA

Aquí estoy, pastores. ¿Qué queréis? (Belardo y los demás permanecen mudos de respeto.)

JUAN PABLO

Hablad sin miedo. La señora Duquesa, siempre magnánima, os permite llegar á su presencia y exponerle vuestras quejas. (Belardo y los más próximos se arrodillan.)

BELARDO

Pues uyid, gran señora. Venimos á tu majestad sacratisma pa decirvos que pues ende sois muestra madre... (Ríen los criados.)

LAURA

No riáis: su madre soy, y ellos mis queridos hijos, y obligada estoy á mirar por su bien.

BELARDO

(Besando el suelo.) Pues veinos aquí omildes, gran madre, y que mus perentendemos ante vuestra señoranza... por... Perdone su alteza, que deslumbrados por sus ojos lindos,

que cual los de la Virgen echan rayos de amor, se mus corta el respiro, y no puemos habrar...

JUAN PABLO

La turbación les impide explicarse. Decidle: "Señora: somos los que apacentaban los rebaños de Vuecencia en el Toral. De padres á hijos, venía perpetuándose en nuestra casta el pastoreo de Ruydíaz: nuestros padres y abuelos á los vuestros sirvieron lealmente. Somos los más fieles, los más sufridos vasallos del señorío. Como á Dios, amamos al señorío, y á vos que ahora le representáis, os adoramos como á nuestra divina reina."

LAURA

(Con grande emoción.) Y yo á vosotros os quiero también, criados míos muy amados, y como á parte de mi familia os considero.

BELARDO

¡Oh, reina santisma!

JUAN PABLO

Acabad diciéndole: "El señor Monegro, por dar colocación á paniaguados y advenedizos, quiso despacharnos sin ruido, y al efecto nos mermó nuestra soldada, y las ho-



gazas que por costumbre antiquísima de la casa, nos correspondían. Era su objeto mortificarnos y aburrirnos para que nos despidiéramos, evitándole la mengua de arrojarnos. Pero viendo que nos resignábamos por querencia de la casa, nos lanzó inicuamente, y no hallando acomodo, hemos vivido en el monte, como fieras." Dicho esto, pedidle perdón por los desacatos que cometistéis, movidos de la desesperación y el hambre, y rogadle que os vuelva á su gracia y al servicio de sus estados.

PASTORES

Sí, sí... eso pedimos.

LAURA

(Llorosa.) Vuestras desgracias me conmueven. Mi corazón no puede negaros lo que tan humildemente pedís. Deseo que nadie padezca en mis estados, y que los fieles servidores, hijos de los que sirvieron á mis padres, tengan en mi casa el pan de cada día para sí y para sus hijos.

PASTORES

(En coro, con inocente alborozo.) ¡Viva...! ¡Hurriallá!...

LAURA

¿Esos pastores pequeñitos son vuestros hijos? Traédmelos acá: quiero abrazarlos.

JUAN PABLO

(Conduciendo á los pastorcillos.) Id á besar la mano de vuestra bienhechora. (Laura acoge á los niños; los abraza y besa muy conmovida.)

BELARDO

¡Oh, divina señora y reina!

JUAN PABLO

Ya sabéis que la Duquesa os admite de nuevo á su servicio. Decidle que estáis muy agradecidos y que nada teméis ya del señor Monegro, el cual es tan criado como vosotros...

PASTORES

¡Viva...! ¡Hurriallá!

LAURA

¡Oh, Teresita de mi alma, qué bien me siento después de consolar á los tristes! (Belardo y los más próximos le besan la mano. Otros se fijan en la Marquesa, que habla con ellos.)



PASTOR 1.°

☛ Miá, miá... aquesta es la reina sigunda, dimpués de la reina muestra señora.

PASTOR 2.°

Ha vinío ancá de otro reino de la Francia.

PASTOR 3.°

Cátala por ditrás, que tié alas.

PASTOR 1.°

Vola, vola.

PASTOR 4.°

(En otro grupo, asombrados del estilo del jardín.) Miá el arbóle, con tijeras repelao...

BELARDO

Y quellotros como paderes mesmamente.

PASTOR 1.°

(Por Irene.) ¡Y estotra, qué maja!

PASTOR 2.°

Es la principesa canticadora.

PASTOR 3.º

No cantica, bruto, sino que hace comicación al auto.

PASTOR 4.º

¿Y aquel caballero tan polido con pelliza berrenda?

BELARDO

Mía fe, que es don *Gillén*, el cazaor...

PASTOR 1.º

Mía fe, que sí.

PASTOR 2.º

(Por Doña Teresa.) ¿Pos anquillotra de las tocas pretas que paiz Santi Mónica?

PASTOR 3.º

(Por Calixto.) ¡Hao!... miá éste. Así Dios me vala, que es Calixto, el de Mari-Minga.

CALIXTO

(Dejándose sobar la ropa.) Sí que soy Calixto, para servirles.

PASTOR 4.º

Gentil estás, mía fe.



BELARDO

¿Quién te conoce, hi de tal?

LAURA

Bien, hijos míos. (A Don Guillén.) Dadles de comer... Que coman todo lo que quieran, y que llenen los zurrones para llevar cuanto puedan á sus mujeres y á sus hijos.

JUAN PABLO

Ya podéis retiraros. Vais á comer.

DON GUILLÉN

(Conduciéndoles.) Venid. (Van desfilando hacia el foro derecha. Va con ellos Calixto.)

## ESCENA XV

Los mismos; MONEGRO, CHACÓN, que entran cuando salen los Pastores.

MONEGRO

(Con estupor y cólera.) Necesito verlo para creerlo. ¡Tal gentuza en vuestra presencia, señora! ¡Y habéis dado libertad á ese hombre!

LAURA

(Con voz ahogada.) Sí... Yo...

JUAN PABLO

La señora Duquesa tuvo la dignación de concederme un rato libertad...

LA MARQUESA

Temporal no más.

MONEGRO

(A Laura.) Permitidme deciros que cuanto habéis dispuesto en mi ausencia, es contrario á la dignidad de la casa.

LAURA

(Recobrado el aliento.) Y yo te digo que cuanto he dispuesto en tu ausencia... (Aparte á la Marquesa.) ¡Por Dios, no te apartes de mí! Sola no puedo... (Alto.) Pues cuanto en tu ausencia dispuse... ha sido inmensamente favorable á mi salud.

MONEGRO

Lo celebro...

LAURA

(Llamando á sí á Doña Teresa y á la Marquesa para rodearse de amigos.) Aprueba sin vacilar todo



lo hecho por mí. Yo... lo quiero; yo... lo mando.

MONEGRO

☛ Señora, vuestro buen corazón es vuestro mayor enemigo.

LAURA

Déjame, déjame el único consuelo de mi alma solitaria: remediar todos los infortunios... que no veo, que no me dejáis ver, y que son, ¡ay! inferiores á los míos. Yo, la primer desdichada, quiero dar á los demás la felicidad... que no tengo. ☛

MONEGRO

Está bien, señora... Pero me veo precisado á quitaros una de vuestras actrices. (Reclamando á Irene.)

IRENE

(Desolada.) La Santísima Virgen me ampare.

MONEGRO

Irene debe trasladarse ahora mismo á casa de mi hermana, donde están el mayorazgo de Valterra y su heredero, que conmigo han venido.

LAURA

¡Ah, pobre Irene! (La besa.)

ROSAURA

(Besándola.) Amiga querida, resígnate.

DOÑA TERESA

Piénsalo, mujer, y verás que es buena boda.

MONEGRO

(Cogiendo á Irene de la mano.) Ven, hija mía. (Aparte á Chacón.) No te muevas de aquí, y observa... (Chacón se retira á la izquierda, y observa oculto tras el pabellón de Liriope. Monegro y su hija se alejan hacia el fondo, seguidos de Rosaura y otras criadas que consuelan y besuquean á Irene. Laura se retira á la derecha, con la Marquesa y Doña Teresa. Juan Pablo permanece en el centro.)

LA MARQUESA

Siéntate aquí, en la puertecita de tu gruta.

LAURA

(Se sienta.) Tesimandro, no vayas á creerte en libertad definitiva.

LA MARQUESA

¿Y por qué no, si tú así lo deseas?



LAURA

(A Juan Pablo.) La ideal belleza, como tú me llamas, ¡qué risa! la imagen de la luz divina y pura, se ve precisada ¡oh desdicha de las luces ideales! á volver á encerrarte. La primera luz del universo, y la más ideal cosa, es la justicia.

JUAN PABLO

Y ser vuestro prisionero, en la torre ó en la cárcel, mi mayor gloria.

## ESCENA XVI

Los mismos; DON GUILLÉN

DON GUILLÉN

Comiendo están los pobres... Locos de alegría.

PASTORES

(Dentro.) ¡Hurriallá...!

DON GUILLÉN

(Aparte á Juan Pablo.) Prepárate para cualquier infamia de Monegro.

JUAN PABLO

Preparado estoy. (Siguen hablando en voz baja.)

LA MARQUESA

(A Laura.) Tu resurrección es mi mayor gozo. Bendígate Dios... y á él, á él también le bendiga.

LAURA

¡Hermoso consuelo! (Con emoción.) ¡Ay, Clarita, y yo tan necia que tuve celos de tí! Perdóname.

LA MARQUESA

Perdono y apruebo... Ayudaré todo lo que pueda... Pero ahora, disimula. Tu servidumbre te ha observado y...

LAURA

Verás qué bien disimulo... ¡Tesimandro! (Acuden Juan Pablo y Don Guillén. Se agrupan y hablan los cinco en voz baja, diciendo Laura que Juan Pablo debe volver á la torre, de donde le sacaran. Irene, despedida ya, se va con Rosaura y las criadas. Monegro vuelve al lugar del proscenio donde está oculto Chacón.)

MONEGRO

Ahora, enmendemos los desvaríos de estas locas.



CHACÓN

(Aparte los dos, á la izquierda.) Señor, por lo que ví antes y veo ahora, la presencia de Juan Pablo aquí es el mayor de los escándalos.

MONEGRO

Volverá á la torre.

CHACÓN

Es inútil: le soltarán de nuevo.

MONEGRO

A la cárcel.

CHACÓN

Tampoco. Prisionero, las damas no pararán hasta libertarle, y suelto, nuestros monteros darían muy pronto cuenta de él. (Bajando más la voz.) Sabed, señor, que prendadas de este hombre están... ó la Marquesa ó mi señora... Quizás las dos.

MONEGRO

¡Las dos!... ¡Qué ignominia! (Avanza hacia la Duquesa, seguido de Chacón.) Señora, ¿continuáis el ensayo?

LAURA

Hemos llegado á la escena última, en la cual dispongo que vuelva Juan Pablo á la torre.

MONEGRO

Oid, señora, el parecer mío después de bien meditado este caso singular. Pues teniendo en cuenta que los delitos de Cienfuegos no aparecen claros, y que la instrucción de la causa ofrece no pocas dificultades; sabedor además de que la madre del prisionero está en gran desazón por su ausencia; y considerando, al fin, que ha contribuído no poco al regocijo de Vuestra Grandeza desempeñando su papel con acierto, tengo el honor de proponeros que sea puesto en libertad... dejándole correr á su antojo por todo el país...

LAURA

(Confusa y apenada.) ¿Qué es esto?

JUAN PABLO

(Aparte á Don Guillén.) Para este vil, soy más temible preso que libre.

DON GUILLÉN

(Aparte.) Te suelta para cazarte... ¡Ya lo verás!



MONEGRO

Y ahora, Juan Pablo, si la señora se digna concederte la libertad, prométele que ya no serás el perturbador escandaloso de sus estados.

JUAN PABLO

(Aparte.) ¡Verdugo hipócrita! (Pausa. Todos miran á Laura.)

LA MARQUESA

(Aparte.) Sabe mucho este hombre.

MONEGRO

¿Qué decís, señora?

LAURA

(Perturbada, sin saber qué responder.) Yo... lo que él quiera... Si gusta de seguir prisionero...

MONEGRO

¿Cómo ha de querer la prisión?

LAURA

Es verdad... no sé lo que digo... Es muy extraño que habiendo sido tú su más fiero perseguidor, ahora...

MONEGRO

La solución que he dado al asunto de mi hija, ha calmado mi enojo.

LAURA

Es triste que yo, violentando mi inclinación á la piedad, tenga que ser ahora quien mire por la justicia.

LA MARQUESA

(Al oido de Laura.) Disimula...

LAURA

(Aparte.) ¡Ay de mí, qué turbación! (Mirando á Juan Pablo.) Y él... bien claro me dicen sus ojos que no quiere ser libre. (Alto.) Prisionero, ¿qué dices?

JUAN PABLO

Que no tengo más voluntad que la de Vuecencia.

LAURA

Estimando tu cortesía, creo que preferirás... esa preciosa libertad que tanto ansiáis los hombres y que...



LA MARQUESA

(Cortando la cuestión.) ¿No ha de preferirla? Juan Pablo, eres libre.

LAURA

(Aparte.) ¡Oh libertad, yo te llamaría tristeza! (Alto.) Sí: eres libre... ¿Cuándo partirás?

JUAN PABLO

Cuando la señora disponga.

MONEGRO

En la puerta del Homenaje, dos de tus hombres, enviados por tu madre, te esperan con caballos. Puedes partir cuando quieras.

JUAN PABLO

(Dudando.) ¿Ahora...?

LAURA

Ahora.

MONEGRO

(Aparte.) El imán de este acero no es Clara: es la Duquesa.

LAURA

(Aparte, volviéndose á la Marquesa.) ¡Ojos que le vieron ir, cuándo le verán volver!

JUAN PABLO

Señora, no hacéis más que alargar la cadena á vuestro esclavo.

LAURA

(Triste y benévola.) No alargo la cadena; la rompo... debo romperla... consagro mi vida miserable á hacer el bien de los demás. (Le da á besar su mano.)

JUAN PABLO

Esclavo siempre, con cadena ó sin ella. (Besa la mano y hace gran reverencia. Sale. Con él va Monegro, y á distancia Don Guillén. Quedan junto á Laura la Marquesa y Doña Teresa.)

LAURA

Se va: huye... era un sueño...

LA MARQUESA

Juicio, prima querida, juicio y discreción. Volverá,



LAURA

¿Lo crees tú? ¡Oh! quiero verle partir. (Dirígese á la escalinata. Sube un peldaño: mira hacia la derecha por entre los árboles.) No, no: más alto; no veo. (Sube el segundo, el tercer peldaño, sostenida por las dos.) Ahora sí, ahora veo... Monta á caballo... sus amigos, á caballo también... El va delante... pica espuelas... Corren como el huracán... ¡Oh, qué lejos están ya! Llegan á la loma del Azor... ya, ya... Desaparecen... Se los traga la tierra... los arrebata el viento... (Queriendo subir más.) Nada, nada: sueño... sombra que pasa. (Se lleva la mano á los ojos. La recogen en brazos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO